

C
A
R
O

A
C
E
L
L
E
R
D
A
A

D
E

L
A

A
M
I
S
T
A
D

J O S É S A N Í N

Roca
acelerada
de la amistad

*Sticks and stones may break my bones
But words shall never hurt me.*

Estoy sentado tomándome un café y comiendo galletas con mermelada y mantequilla de maní después de la caminata en la que he pateado piedras y pensado en cosas varias que están rondando por ahí. Miro por la ventana los carros y buses que van rápidamente y ahí va el C131, mi bus de confianza, que pasa por un cráter que se ha formado en la carretera y muele los escombros con los que han recubierto el hueco. Pienso que debo empacar la bolsa especial para, más tarde, cuando salga hacia el centro, ir a recoger un poco del polvo de ese cráter, pues lo necesito para algo que tengo la intención de formar.

He pedido a mis amigos recolectar polvo de sus hogares y de los lugares que suelen transitar para sumarse al cometido.

Hemos recolectado polvo de la sala, el comedor, el baño, la calle, el jardín, la obra en construcción pero sobre todo del suelo de las cocinas. En la acumulación se cuelan pedazos de hojas, cáscaras de huevo y muchas otras cosas que llegan al piso. Comprimimos el polvo y lo suspendemos en una amalgama que incluye basura, yeso, pegamento, caseína y cera de abejas. Todo esto resulta en una masa rocosa que es pulida y lustrada. Con ella configuramos un lugar que es muchos lugares a la vez, hecho de lo que va sobrando, lo residual, lo indescifrable, lo especulativo y por ello cargado de energía potencial.

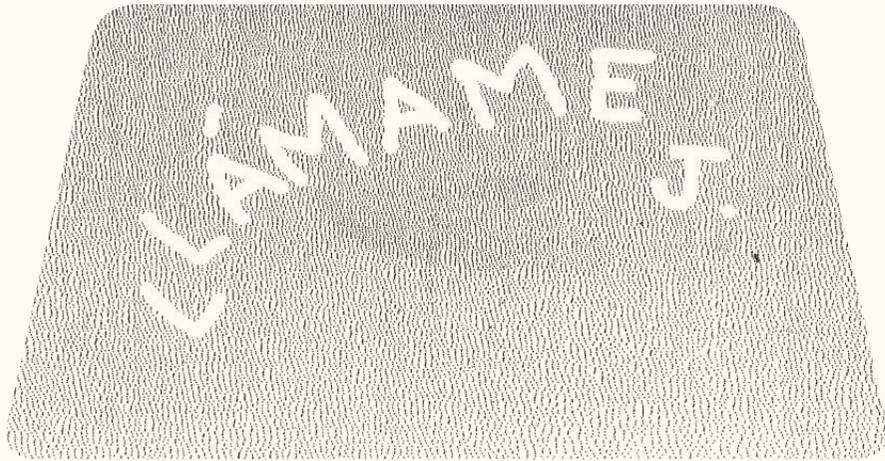
Una ruina, pero nueva, una roca recién ensamblada. Un lugar con cierto tono sobrenatural.

¿Qué constituye el polvo? La pregunta ha surgido en repetidas ocasiones. Barrí el piso, recolecté polvo y pequeñas masas varias, pero también bastante pelo. ¿Hace parte el pelo del polvo? El polvo es materia fina dispersa en el aire, la atmósfera y el suelo. Es muchas cosas a la vez, una mezcla de infinidad de fragmentos que se desprenden de las cosas y que se revuelven con partículas que se liberan de otras cosas. Una entidad de bordes difusos que alberga lo etéreo, incluso la nada. Desde donde se mire el polvo es pequeño, minúsculo, el entendimiento de su forma se esfuma. Desde un marco lejano, en el que los escombros, rocas y especies de este planeta se vean como pequeños puntos, se dirá que esas cosas son polvo, fragmentos de muchas cosas, unas partículas que no se pueden agarrar y que al mezclarse crean una cosa nueva en la que colapsan muchos lugares y tiempos. Una especie de unidad sin límites, impalpable y omnipresente, como un fantasma.

El polvo es volátil, se dispersa, cae y se acumula en el suelo y por eso se asocia con lo que rept, acecha y se arrastra o lo que pertenece a la tierra, como las tumbas. También se relaciona al abandono y a la inactividad. Cuando las cosas se quedan quietas se asienta en su superficie una capa de polvo que se hace cada vez más densa, formada por todo tipo de partículas, entre las cuales puede haber fragmentos de piel, piedras, rocas, minerales y materia extraterrestre. El polvo reúne en su nubosidad un amplio espectro de la vida de especies, objetos y espacios que se revuelven entre sí.

El polvo es misterioso y divino, pero también desagradable y nocivo, incluso perverso, el polvo es todo esto revuelto en un compuesto sobrenatural y para el cometido inscrito aquí el polvo es materia prima.

Una historia. Basándose en una tradición mística de adivinación y usando la ceniza de unas pinturas que decidió quemar, John Baldessari se propuso hacer una especie de grabado. La tradición consiste en regar cenizas para formar un manto uniforme frente a la chimenea la víspera del veinticinco de abril, día de San Marcos. Pasada la noche, se examina cuidadosamente esa capa de polvo pesado en busca de cualquier marca o impronta que haya surgido allí. Si el pie de una de las personas del hogar encaja en alguna de las huellas que haya aparecido en el polvo, esa persona estaría condenada a morir doce meses después. Para Baldessari, la posibilidad de que un algo deje una huella en su grabado, la superstición de esa posibilidad, le da un tono particular a su intención. De acuerdo.



El vidrio trasero del Mazda 323 rojo de Paola ha acumulado una capa fina de polvo. Uso mi dedo para dejar inscrito un mensaje para ella en la superficie. Si el razonamiento de Paola encaja en ese mensaje estará condenada a responderlo de alguna manera.

El polvo actúa de maneras misteriosas. Se mueve por el planeta revolcado por todo tipo de fuerzas que lo barren de aquí para allá. Logra escurrirse por entre las grietas y la tierra para llegar a las profundidades donde, sometido a inmensas cantidades de presión, se mezcla con todo tipo de materia fundiéndose en una gran mermelada geológica.

El polvo es un fantasma que carga con muchos lugares, tiempos, formas de vida. Esta carga se transfiere a la roca en la que se convierte cuando se aglutina. Las rocas son planetas, galaxias contenidas, mapas geológicos, masas de polvo planetario y mocos de las profundidades de las fosas tarráqueas. Todo el tiempo, las rocas chocan unas con otras, volviéndose menos filosas, y generan polvo nuevo, constantemente, en ciclos y ciclos de tiempo que se despliegan día tras noche.

Nada es nuevo bajo el sol.

El moco de los tiempos

Una roca

En la cara de este planeta

Escarbada de un orificio en la superficie de la tierra

Un lugar que es como una nariz en su cabeza

Otra historia: Un señor llamado John McPhee se refirió a los extensos ciclos geológicos que le han dado forma a este planeta, ciclos que desbordan, por mucho, los marcos temporales de nuestra existencia como especie humana acuñando el término tiempo profundo, o tiempo geológico, y para explicarlo propuso una imagen, un rey con un brazo extendido a su costado. La distancia que hay entre la punta del dedo índice de este sujeto y la punta de su nariz representa la edad del planeta Tierra, alrededor de 4,54 miles de millones de años, de los cuales los humanos han existido unos 300 mil. Para poner en contexto esa relación, si se toma una lima y se pasa un par de veces por la uña del dedo de este rey con el brazo estirado, el residuo que cae, ese fino polvo de uña, representa el tiempo que los humanos hemos existido sobre este planeta.

Las rocas se extraen con esfuerzo de montañas y fosas para construir murallas, observatorios astronómicos, templos, tumbas, sarcófagos, bañeras, parques, altares de sacrificio y portales interdimensionales. Se talla con sorprendente maestría para imitar anatomías musculosas y las telas drapeadas que le cuelgan. Se espera que las cosas hechas con roca sean duras, fuertes, míticas y veneradas. Hablar de las rocas es hablar de lo duro y duradero. La roca es el poder, la autoridad, lo eterno, lo inamovible pero también lo que se transforma con tiempo, esfuerzo y presión.

Otra historia. Hay, en varios lugares de este planeta, unas misteriosas cabezas talladas en rocas que son fuente de todo tipo de especulación. Las personas que las tallaron se han esfumado y el único registro que se tiene de ellas es precisamente esas rocas, que el tiempo fue enterrando en la tierra después de que sus creadores murieran, se desintegraran y convirtieran en una polvareda que hace mucho se dispersó. Resulta que un señor arqueólogo alemán fue a unos de esos lugares, Colombia, y se topó con algunas de esas rocas. Maravillado, decidió que esas cabezas estarían mejor en un museo en Alemania y no recostadas en la tierra de unas montañas tropicales. Las raptó, empacó y embarcó hacia Berlín para que hicieran parte de una colección de piedras, rocas y artefactos de lugares de todo el mundo. Las rocas terminaron en la bodega subterránea de un inmenso edificio alemán donde han estado acumulando una capa gruesa de polvo. Ahora hay un movimiento para traer esas cabezas de roca de vuelta, un proceso al que se ha llamado ¡la repatriación de las piedras!

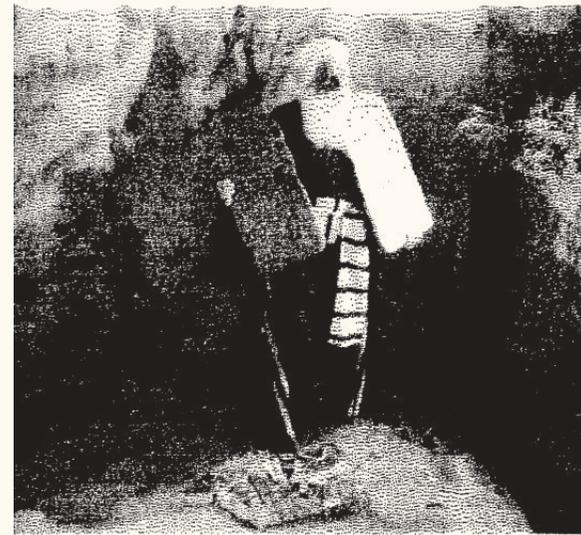
La fotocopiadora utiliza tóner
que es un fino polvo, sumamente volátil,
que se deposita con cuidado sobre el papel
y es fijado allí mediante calor.

Lo que se construye en roca abarca una dimensión que trasciende la vida humana y se proyecta a tiempos profundos. Por eso, su uso y su mención implican lo sobrenatural y lo sublime.

¡Otra historia! En un reino en una isla existe una piedra con una espada incrustada en ella. Quien logre, gracias a su fuerza, sacar la espada de la piedra será coronado rey. Pero el asunto no es realmente una cuestión de fuerza, la espada y la roca eligen a la persona indicada y se desprenden con gracia la una de la otra al tacto del futuro rey. La piedra tiene autonomía y capacidad para sentir, tomar decisiones, albergar poderes y elegir monarcas. Sobrenatural.

En otra historia, un dios graba en dos losas de roca, no en papiro, papel o placas de cerámica, en unas rocas, para que duren por siempre, diez reglas que estructurarán la sociedad.

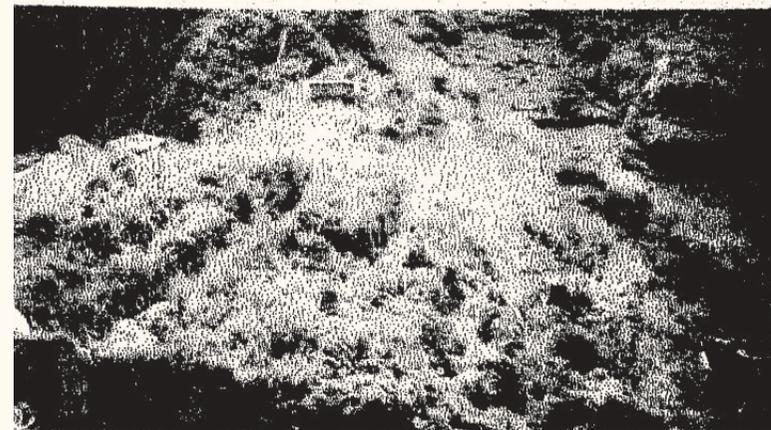
En una historia similar, un emperador graba en una gran losa de roca una serie de leyes. No acatar estas normas implica un castigo proporcional a la infracción. Un ojo por un ojo o una apedreada pública.



Los 15 mandamientos en A History of the World: Part 1 de Mel Brooks.

La contemplación de ruinas, campos de rocas, incluso escombreras, que son ruinas aceleradas, es una actividad especulativa que trae consigo la promesa latente de desenterrar un tesoro o invocar un espíritu. Una guaca.

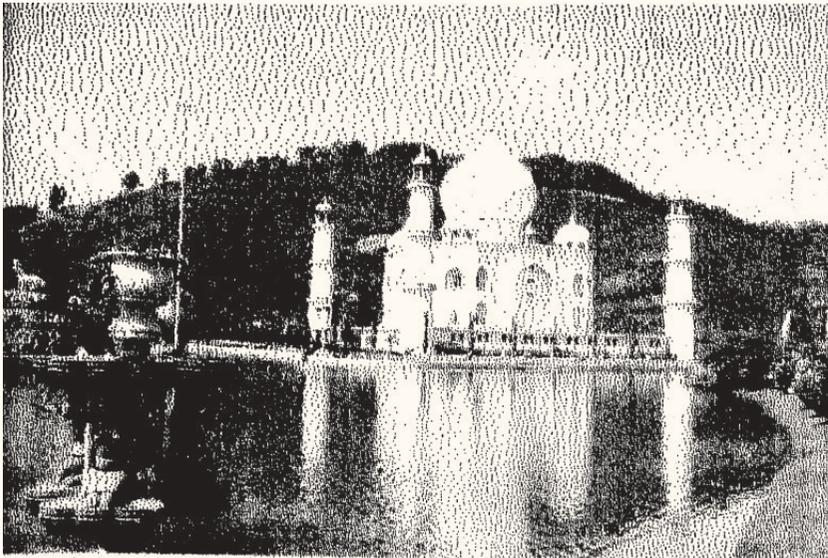
Si el doctor Frankenstein hubiera accedido a los ruegos de su creación y le hubiera construido una pareja con la que escapar a "las enormes llanuras de sudamérica", creo que lo primero que habrían hecho estas criaturas al llegar habría sido montar una casa con lo que encontraran aquí y tuvieran a la mano, edificando un refugio con algunas rocas amontonadas y encajadas con gracia. Tal vez habrían usado palos para sostenerlas en su lugar. Tiempo después de su muerte, alguien habría encontrado su campamento, que habría trascendido en el tiempo a las criaturas. Ante este montón de rocas y palos, la persona habría percibido la presencia de los ausentes y tenido la sensación de que ahí existió algo que transfirió su vida y forma de existir a eso que ya sería unas ruinas.



Campamento en ruinas.

“Si accedes, ni tú ni ningún otro ser humano nos volverá a ver. Me iré a las enormes llanuras de Sudamérica. Mi alimento no es el mismo que el del hombre; yo no destruyo al cordero a la cabritilla para saciar mi hambre; las bayas y las bellotas son suficiente alimento para mí. Mi compañera será idéntica a mí, y sabrá contentarse con mi misma suerte. Hojas secas formarán nuestro lecho; el sol brillará para nosotros igual que para los demás mortales, y madurará nuestros alimentos. La escena que te describo es tranquila y humana, y debes admitir que, si te niegas, mostrarías una deliberada crueldad y tiranía. Despiadado como te has mostrado hasta ahora conmigo, veo sin embargo un destello de compasión en tu mirada; déjame aprovechar este momento favorable, para arrancarte la promesa de que harás lo que tan ardientemente deseo.”

Ahora una historia sobre un tipo específico de roca que es muy apetecida: Un señor le construye a su pareja favorita un edificio en el que va a ser albergado su cuerpo después de muerta. El edificio, llamado La joya de la corona, es al mismo tiempo tumba, palacio y pieza de joyería. Para su construcción, en la que no se escatima en gastos, el señor exige usar unas rocas de mármol que, cuando se abren, se tajan y se pulen resultan unas superficies reflectivas, hipnóticas, llenas de líneas, manchas y vetas en las que están suspendidas millones de partículas polvorientas. Para mayor lujo, ordena incrustar en ese mármol todo tipo de piedras preciosas. Joyería arquitectónica de alta gama.



Taj Mahal.

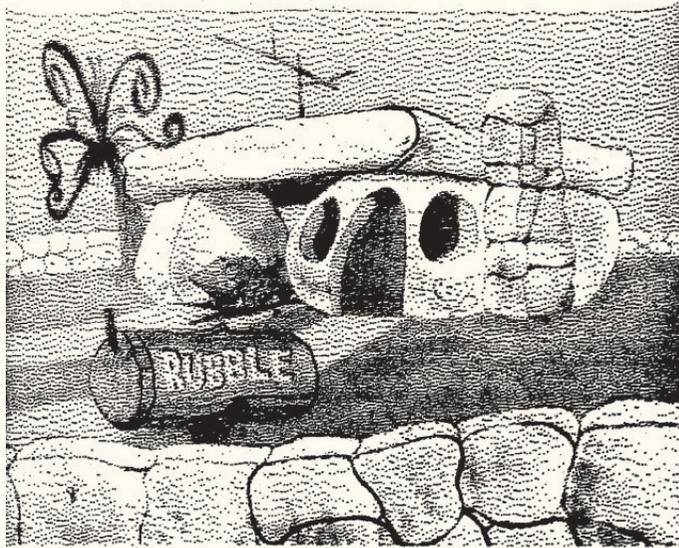
Hacen falta miles de años para que se produzca la mermelada geológica adecuada que resulta en las combinaciones de líneas, colores y patrones que hacen que rocas como el mármol sean valiosas e hipnóticas.

Las presiones particulares del contexto en el que se forman se manifiestan en su color, dureza, vetado e incluso su olor. Existe un mármol italiano que huele a cebolla y me pregunto si existirá algún día una roca que revele al abrirse el olor del interior de un bus.

Otra historia: Pablo Mármol vive en un pueblo llamado Piedradura. Es vecino y amigo de Pedro Picapiedra, con quien trabaja en la cantera del señor Rajuela. Su vida transcurre entre pequeños conflictos y aventuras junto a Pedro y su familia. Estas aventuras suceden en una especie de modernidad de piedra. En una ocasión, Pedro y Pablo deciden construir una piscina en el patio trasero de la casa de Pedro, pero sus planes se ven constantemente alterados por un burócrata del gobierno local que pone muchos peros al proyecto. En otra ocasión, Pablo hereda de un tío un resort vacacional venido a menos y decide venderlo. Sin embargo, tras la venta, su amigo Pedro descubre en ese terreno petróleo y con ello la promesa de la riqueza. Así que Pablo y Pedro compran el terreno otra vez. Al final resulta que el petróleo proviene del derrame de una tubería de la compañía de petróleo de Piedradura que pasa por allí. De nuevo, Pedro se encuentra encartado con el resort.

En inglés, la lengua original de estos personajes (*The Flintstones*), Pablo Mármol se llama Barney Rubble. La traducción más aproximada de Rubble es escombros, vestigio, el remanente de lo que antes fue una construcción, lo que queda después del asedio al castillo o de la explosión del edificio. Pablo también podría llamarse Gravilla o Cascajo, pero alguien decidió que el apellido del vecino de Pedro Picapiedra fuera Mármol y no Escombros. Pablo Escombros. Pablo es un señor agradable, un fiel escudero y noble amigo, y por eso alguien decidió que la traducción de su apellido debía ser Mármol, porque el mármol se asocia a lo brillante y valioso, es la materia prima con la que se construyen palacios y mausoleos y se esculpen formas venerables.

El mármol está ligado al lujo, la sofisticación, la riqueza, el poder y la reverencia histórica. La persecución de estos valores añadidos ha llevado a la creación de procedimientos para emular la roca y con ello los simbolismos que se le han cargado: marmolar una superficie implica reactivar los procesos de fundición y aglutinamiento geológicos para formar una especie de roca acelerada, una jalea que se endurece en unos cuantos días después de ser revuelta para posteriormente ser pulida y lustrada, revelando suntuosas vetas y partículas de una geología de tiempos profundos pero inmediatos. Ya. En la mezcla marmolera van piedras, residuos y sustancias en polvo que generan vetas y manchas.



Casa de Pablo Mármol.

Las casas de Piedradura están hechas de grandes rocas que encajan y apilan unas sobre otras para crear agraciadas estructuras.

Marmolar es confeccionar una capa rocosa para vestir superficies. Como la ropa, que cubre y da valor a los cuerpos que viste, el marmolado agrega valor a las áreas que recubre. Pero, más que ropa, el marmolado es la joyería de la construcción. Es el lujo de lo que brilla, de lo que refleja, de la fascinación por los espejismos. Diamantes fabricados y collares de espejo. Una joyería geológica inmediata, brillante e hipnotizante.

Aunque se considere una imitación geológica, lo marmolado también es una roca, solo que se forma bajo la presión de la actualidad. Una masa que revuelve las partículas que se desprendieron de algo y que han estado rondando por ahí, que fueron barridas esta mañana y se mezclaron con la limadura de mis uñas, las moronas de las galletas que comí antes de salir y el polvo que han recolectado mis amistades. Con todo esto, que barrimos del piso de los lugares que habitamos, nos hemos propuesto crear un campo de rocas del ahora, un terreno geológico sobrenatural, una estructura marmolada incompleta y fragmentaria, abierta a todo tipo de especulación. Un lugar que es muchos lugares a la vez y que carga los fantasmas de sus hábitos, consumos y afectos. Un fósil del presente.

se arrastra
y lo que
con el polvo
Convivir

*Valeria
Giraldo, Jerónimo
Velásquez, Paola Acebedo,
Laura Rojas, Liliana Andrade,
Juan Mejía, Giovanni Vargas, Alejandro
Sanín, Patricia Canney, María Isabel Rueda,
Paula Leuro, Silvana Roiter, Andrés Fresneda, Eduardo
Arias, Andrea Infante, Andrea Triana, María Paola Sánchez,
José Darcy Cabrera, Francisco Toquica, María Francisca Sanín, Liliana
Moreno. Este texto fue editado y fotocopiado con Eduardo Arias en su hogar.*

